

REVISTA DE ARTE

Publicación bimestral de divulgación de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile

AÑO III

1938

NÚM. 18

ANOTACIONES SOBRE CORRIENTES CULTURALES INDIGENAS



Arto venezolano

De propósito hemos querido hablar de corrientes raciales incluyendo en el concepto lo de corrientes culturales, para hacer contraste con la vieja tendencia muy arraigada en el ánimo de los etnólogos de la anterior generación, de considerar como «venezolanos» los rudimentos de cultura asomados en los ámbitos del país. En verdad, no se ha estudiado hasta el presente ninguna que podamos adjudicarnos con un criterio estrictamente científico. Por el contrario, todas aparecen como eslabón de otras extendidas a lo ancho o a lo largo de la América precolombina. De ahí nuestro empeño en llamarlas corrientes.

Corriente arhuaca. —Una de las más conspicuas corrientes raciales fué la arhuaca, la cual se extendió en varios países de Sudamérica, entre ellos, Venezuela. Para la hora de la Conquista, los arhuacos ocupaban una gran zona que se extendía de sur a norte en el occidente del territorio nacional. Por los hallazgos hechos por Marciano, Jahn y otros en la cuenca del lago de Valencia, se llega a la conclusión de que esa región estuvo también ocupada por los indígenas en cuestión, de donde habían sido desalojados por los belicosos caribes en fecha muy anterior al arribo de los españoles. ¿Llegaron los arhuacos hasta los estados de oriente? Hasta el presente no lo sabemos, pero presumo que el futuro nos reseva mu-

PRETENDER abarcar en una descripción la totalidad de las corrientes raciales habidas en el suelo venezolano antes de la Conquista, nos parece de todo punto peregrino. Y es porque en nuestro territorio se sucedieron muchas, tanto en el tiempo como en el espacio geográfico.



Olco.—Vista de Cassis, (Francia).

Manuel Cabré, (venezolano).

chas sorpresas en este sentido. Recientemente he obtenido un precioso material de aquella región que ahora tengo en estudio.

En estructuración civil una fuerte agrupación de estos indios—los caiquetíos—alcanzó un cierto grado de superioridad: un cacique—Manaure—había logrado someter a su autoridad gran número de otros jefes: era un Estado que nacía.

Los arhuacos no fueron pueblos belicosos; sólo la fuerza de las circunstancias los empujaban a la guerra, pero en ella fueron valientes como los que más. En régimen alimenticio fueron carnívoros, vegetarianos e ictiófagos.

Cultivaban en gran escala el maíz, legumbres y plantas tuberosas, para cuyo riego habían abierto acueductos. Practicaban el co-

mercio, valiéndose de un sistema monetario. En la costa coriana se explotaba en gran escala la industria del tallado, cuya materia prima en parte la producía el mar y el resto era traído de lejanas tierras. Allí se manufacturaban ídolos de piedra, emblemas zoomorfos, cuentas de cuarzo, pectorales de conchas marinas, monedas del mismo material y hachas de piedra pulida. La cerámica y los tejidos de fibra y de algodón tuvieron mucho alcance. En religión adoraron el sol, los espíritus y algunos animales que simbolizaban los elementos: el sapo, dios de las aguas; el murciélago, dios de la muerte, etc.

Corriente Caribe. — Los caribes no tenían mucho tiempo de establecidos en nuestro suelo, cuando arribaron las carabelas hispanas. Ocupaban el oriente y el centro del

país y estaban en vías de penetración en el resto. Era el pueblo belicoso por antonomasia, pero sus guerras de conquista no obedecían a un plan preconcebido, organizado, como en el imperio de los incas, sino que eran migraciones armadas, inconexas, como las de los bárbaros germanos.

Si los arhuacos tenían como base de su alimentación el maíz, los caribes tenían la yuca (*Manihot* sp.), y esto porque el pan de cazabe se presta más para conservarlo y aprovecharlo así en las largas correrías; la torta de maíz o arepa sólo dura en buen estado uno o dos días. Las industrias de la paz parece como si no hubieran tenido cabida entre ellos, ya que el constante guerrear les llenaba todo el tiempo. Aquellas orfebrerías en piedra, en conchas marinas, en tejidos, en cerámica ritual les fueron ajenas completamente. La virtud específica de este pueblo estaba en su maravillosa capacidad acometiva, en la indomable fiereza de su instinto guerrero. Las parcialidades de abolenjo caribe sostuvieron, durante un siglo, en jaque mortal a las huestes de los capitanes peninsulares. Nadie como ellos defendió con tanto coraje la tierra que no hacía muchas generaciones adquirieran sus antepasados al precio de la audacia y el valor.

Corriente timoto-cuica. — Los pueblos de esta filiación fueron sorprendidos por la conquista española, morando en las mesetas de la cordillera andina. Se les atribuye parentesco lingüístico con los Chibchas de Colombia.

Eran pueblos esencialmente agricultores; tenían canales de riego y hacían terraplenes en las faldas de las montañas para aprovechar sus inclinados terrenos. Sus alimentos preferidos eran papas, legumbres, chocolate y cañería. Consumían plantas narcóticas, tales como el tabaco y el hayo (*Erythroxylum*).

Hacían gran comercio con los pueblos vecinos y usaban para el intercambio, además de leutejuelas como las de los arhuacos, semillas de cacao y boyos de algodón hilado. Empleaban en la contabilidad un sistema decimal que alcanzaba hasta el millar.

En religión adoraban a un dios supremo y otras deidades subordinadas.

Otras corrientes. — Secundariamente se pueden citar otras corrientes, tales como los guaraúnos del Delta, los sálivas del Llano, los guahibos del Orinoco, etc., cuyo entronque no se ha establecido sino dudosamente. Por otra parte, no alcanzan gran trascendencia en nuestro desarrollo étnico.

Corrientes anteriores a la conquista. — Hasta el presente no se ha hecho el estudio sistemático de la cerámica. Los colectores se habían contentado con hacer acopio de ella sin parar mientes en su clasificación. Por otra parte, se la atribuían



Olco.

Federico Brandt, (venezolano)



Retrato (Óleo) Luis López Méndez, (venezolano).

toda a los indios encontrados en el lugar por los conquistadores. Mas, estudiando la factura, las tendencias pictóricas y esculturales de algunas piezas que obtuve en distintas excavaciones practicadas por mí en el occidente, llegué a concluir que varias culturas perfectamente diferenciadas se operaron en nuestro suelo. Entre otras cosas, he podido establecer que los estados de Mérida, Trujillo, Lara y Yaracuy estuvieron conjuntamente habitados por un pueblo de cultura mucho más avanzada de la encontrada allí por los españoles. La cerámica de estos hombres es

de un acabado perfecto. Sus vasijas suntuarias estaban exornadas de unos dibujos de líneas purísimas, reveladoras de un gusto artístico muy avanzado. Como pintura no conozco nada que la supere en América. En el sólo territorio del estado Lara, he podido localizar tres culturas distintas, valiéndome de estudios comparativos.

En Barinas tengo señalada una influencia mayoide, etc.

Nuestros etnólogos se han contentado solamente con la lingüística para establecer sus clasificaciones; yo pretendo indicar el conocimiento de la cerámica como coadyudante poderoso en los casos donde se tienen vocabularios y como único factor para aquellas corrientes finiquitadas antes de 1498.

Francisco Tamayo

LA PINTURA CONTEMPORANEA DE VENEZUELA

EL nuevo Gobierno de Venezuela ha dado una feliz oportunidad a un núcleo de artistas jóvenes para que actúen con independencia en el desarrollo del arte y la cultura nacionales.

Pintores, escultores, músicos y escritores orientan hoy día los destinos culturales y artísticos de la nación. Oficialmente se les ha reconocido la competencia y preparación técnica para intervenir en todo asunto relacionado con las manifestaciones del arte.

Es así como vemos en la Dirección de Cultura y Bellas Artes a un pintor: Luis López Méndez; en la Inspectoría de Bellas Artes a otro pintor: Manuel Cabré. La Es-